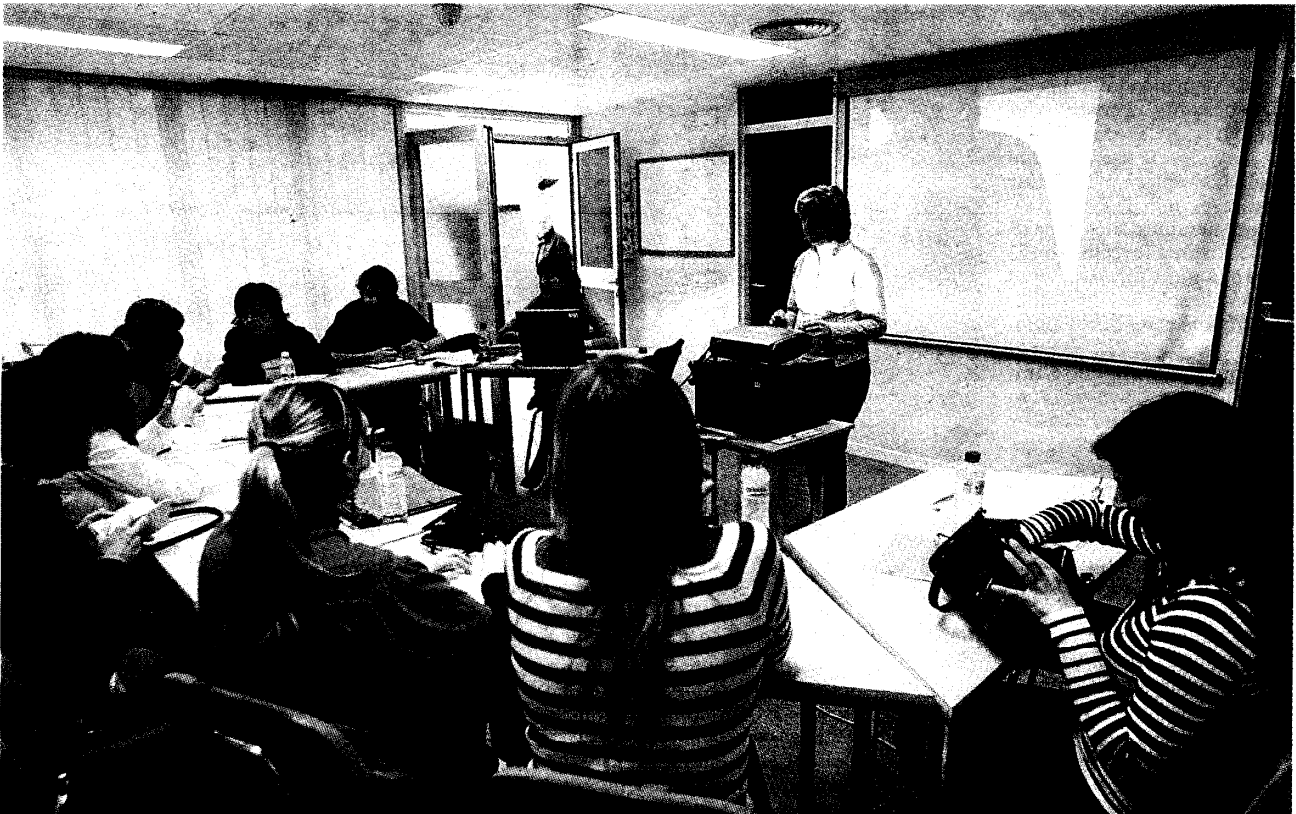


Con nombre propio | La Unidad Docente de Matronas de Aragón pide un lugar adecuado para formar a las futuras profesionales. Actualmente, imparten clases en una sala prestada por el Clínico donde no caben



Benita Alonso en el aula, donde apenas caben y deben dejar la puerta abierta como única ventilación. MAITE SANTONJA

“Queremos un lugar decente para dar clases a matronas dos días por semana”

Toda nuestra infraestructura es un garito sin luz ni ventilación”. La coordinadora de la Unidad Docente de Matronas de Aragón, Benita Alonso, ha acudido a sus superiores y responsables de SALUD en Aragón para reclamar un “espacio digno” donde impartir las clases. Actualmente, prestan las sesiones en un lugar cedido por el Hospital Clínico de Zaragoza en la segunda planta del edificio de consultas externas. El problema que tienen es que allí no caben.

Alonso destaca que el servicio que se presta en Aragón para la formación de matronas tiene un programa asistencial y teórico que es solicitado por residentes de diversas Comunidades autónomas, que el citado programa ha sido distinguido con diversos premios de investigación y que goza de un prestigio por la preparación que reciben las aspirantes a matronas. “Aquí no falla el programa asistencial ni teórico, falla lo más fácil, que son cuatro perras”, añade indignada.

La Unidad Docente fue acreditada en 2003, después de años reclamando su puesta en marcha en Aragón. La primera promoción arrancó con cinco residentes. “Ese primer año pasamos por 16 sitios distintos para impartir clases y nos tenían que dejar hasta el

LOS ALUMNOS

11

La próxima generación de residentes que comenzarán el 20 de mayo su formación para la especialidad de matronas en la Unidad Docente de Aragón está formada por 11 alumnos. Serán los residentes de primer curso. Esta unidad seguirá formando, además, a los de segundo año, que suman otra docena de alumnos, aproximadamente.

ordenador y el cañón para las presentaciones”, recuerda Benita Alonso.

La falta de medios con la que empezaron se muestra hasta en el hecho de que las primeras profesoras dieron las clases de forma altruista. “El primer año no se pagó, el segundo se pagó mal y luego ya todo eso lo pudimos arreglar”, recuerda. “Desde luego, si miramos el tiempo transcurrido, hemos mejorado y estamos muy agradecidas al Hospital Clínico que nos prestó

el habitáculo en el que estamos. Fue el único centro que nos ayudó, pero mi queja va dirigida al SALUD porque esto no son condiciones. Simplemente, no cabeamos”, asegura la coordinadora quien recuerda que en ese habitáculo imparten la docencia, pero también se realizan las inscripciones y el papeleo.

Gema Palacio, profesora de Socioantropología, cuenta lo agobiante que se convierte ese espacio cuando la docena de personas que están allí llevan ya varias horas de clase.

Benita Alonso también quiere mostrar su agradecimiento hacia las matronas que ayudan en la formación de las futuras profesionales y a la Escuela de Ciencias de la Salud. “Allí me han prestado un despacho, un ordenador y nos ayudan si tenemos que hacer fotocopias”, indica.

Para la sexta promoción de residentes, que comenzará el 20 de mayo, hay once alumnos que deben realizar dos años de residencia. Son diplomados en Enfermería que han superado un examen tipo MIR de carácter nacional para acceder a estas plazas de formación. Cada una de estas alumnas -mayoritariamente son mujeres- deben realizar 1.800 horas de formación, alrededor de 600 de las cuales son de carácter

teórico y se prestan en el pequeño habitáculo. “No todas son clases magistrales como se entienden tradicionalmente, sino que también hay sesiones de grupo, trabajos de campo, investigación, tutorías y todo ello lo tenemos que hacer todos apiñados ante el mismo ordenador”, denuncia la coordinadora, quien asegura que ha recorrido todos los despachos posibles para arreglar esta situación. “Pero todo se queda en palabras”, dice.

De hecho, Benita Alonso ha comunicado el problema que sufren a las comisiones de docencia, al director de la Escuela de Ciencias de la Salud, a los diversos gerentes que han estado en los hospitales y al frente del SALUD, al asesor técnico (máximo responsable de Enfermería), a la consejería de Sanidad y al propio Justicia de Aragón.

La coordinadora recuerda que en 2004 pudieron disfrutar apenas unos meses de un aula que existe en el Centro de Salud de Sagasta y considera que actualmente puede haber medios en otros lugares. “Yo solo pido un sitio digno para dar clase dos días a la semana, como exigen el BOE. No es tanto”, concluyó. Desde la DGA no hubo respuesta a esta solicitud.

P. G. I.